

REVISTA ECONÓMICA

DEL

RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

EL ABSENTEISMO ARGENTINO

I

El término *absenteismo*, que pudiera reemplazarse por *ausenteismo*, es de origen inglés y ha sido creado para expresar el alejamiento de los propietarios de sus tierras privándolas no solo de su atención inmediata, sino, también, y este es el hecho económico que más especialmente lo caracteriza, privando á sus respectivas localidades del beneficio del consumo y de la acumulación en ellas de sus productos anuales.

Es tan importante esto, que la ausencia de Irlanda de próximamente un 22 % de sus propietarios territoriales, es considerada como la principal causa de su pobreza y de su abatimiento económico.

Pero las exportaciones de rentas de capitales, producen un efecto análogo y deben comprenderse en la misma denominación, puesto que, como lo observa con mucha exactitud A. Clement, «toda exportación de capital ó de renta que no deba producir retornos, es perjudicial á los países de donde se extraen estos valores y ventajas para aquel al cual se les lleva; priva al primero en favor del segundo de un medio de trabajo, de beneficio, de acumulación de riqueza proporcionado á la importancia de las sumas exportadas».

Cuando esas exportaciones corresponden á una importación de capital que provoque un aumento equivalente de producción en el país, hay una compensación al hecho adverso; pero cuando no se dá esa compensación, el resultado es ruinosamente fatal y

hay que remediar el mal con energía, só pena de permitir el abatimiento primero, y la ruina de la comunidad en plazo más ó menos remoto.

Podremos comparar, para un país, las importaciones de capitales debidas á préstamos ó empresas extranjeras con las operaciones de préstamos que hacen los particulares y los contratos diversos que celebran sobre sus bienes, cuyos resultados dependen del uso de los fondos recibidos y de la discreción y pericia con que se proceda.

Si aquellos se destinan á gastos no suficientemente reproductivos ó al pago de déficits, y si estos no han sido bien meditados de modo á garantir un desenvolvimiento de producción que, por lo menos, compense la parte que en su virtud se apropien los extraños, el término fatal del *absenteismo*, si se deja estender la línea del desvío, es la insolvencia nacional, la postración del país, la pérdida total de su autonomía.

Al término *absenteismo*, se opone otra espresión, la de *colonización de capitales*, que significa el hecho económico contrario y mediante el cual la nación colonizadora usufructúa las producciones extranjeras, y se crea, según la espresión de un moderno economista, especies de propiedades de extramuros.

La Inglaterra es hoy la mayor nación colonizadora por medio de capitales, y la República Argentina, en relación á sus productos, la nación que ofrece el ejemplo de mayor *absenteismo*.

II

Veamos ahora la posición creada para es-

<i>Salidas de la Coruña</i>	<i>Llegadas á Montevideo</i>
1803 15 de Octubre	1803 14 de Diciembre
1804 17 de Febrero	1804 17 de Abril
» 29 de Abril	» 28 de Junio
» 22 de Junio	» 31 de Agosto
» 18 de Noviembre	1805 18 de Enero

El paquete Correo salido en 22 de Junio tuvo, como se ha visto por escepción 70 dias de viaje. Los otros cuatro Correos hicieron los viajes en 60, 59, 60 y 61 dias, esto es con una regularidad que hoy no es exceden por las líneas á vapor mejor servidas.

Estos buques correos se dedicaban con raras excepciones, según resulta de las entradas de Aduana, al transporte esclusivo de correspondencias.

La relación de carga del primero, que hemos esmerado, dice así: 10 cajones de correspondencia y 90 cajones de Bulas; la del siguiente, 9 cajones de correspondencia; el tercero 9 cajones id. El cuarto buque, ya de mayor porte y que empleó como hemos visto 70, traía además de la correspondencia 1956 quintales de cacao, y el último, 13 cajones de correspondencia y 36 balotes de papel sellado. A su regreso estos buques correos, escepción hecha del cuarto, llevaron únicamente con correspondencia.

Desde fines de 1804, declarada de nuevo la guerra con Inglaterra, cesan los buques correos de la Coruña y el servicio se hace generalmente desde Cádiz, desde donde se envían los buques rápidos á que nos hemos referido, y para la correspondencia del Rio de la Plata para España, se empiezan á aprovechar diversos buques mecantes sufriendose así la falta del anterior servicio que, desde 1765, se habia hecho con admirable regularidad.

REPÚBLICA ARGENTINA *

CRONICA DE LA QUINCENA

Junio 30 de 1892

La situación no ha variado. Aquí en este pedazo de América, los hechos pesan mucho en la balanza de la opinión, de lo que parece opinión al menos.

Nuestros estadistas ó nuestros caudillos, los unos con sus doctrinas de circunstancias, nuestros caudillos con su espada, y hasta nuestros *meneurs* han acostumbrado al pueblo á la conformidad.

El sofisma, la fuerza y el charlatanismo danse, por decirlo así, cita periódica para que los mismos que ayer se estremecían, se sientan como aliviados de un gran peso poco después...

Interrogados por un genio misterioso, encargado de transmitir las impresiones de su conciencia, oírresemos pensar que recibiríamos este mensaje: «la vuelta hácia el «bien es el producto del cansancio del mal «y de la *fuerza de las cosas*, palabras vagas en apariencia me direis, convenido, «pero que mejor que otras dan la idea de «*un poder*, que no se sabe dónde hallar ni «como definir, aunque en realidad exista y «al cual es imposible asignarle una marcha «y una voluntad determinadas, no obstante «que tiene uno y otro.»

Ese y solo ese es el estado moral del país.

Las válvulas de la opinión no están cerradas ni abiertas, aunque el estado de sitio continúe.

En el Parlamento se dice cuanto se quiere.

Parlamento implica eso, como que viene del céltico, *parler ó parlier*, palabras á las que los que sabían leer y escribir agregaron una terminación latina *parlamentum*.

Y la diferencia entre los parlamentos de antaño y ogaño consiste en que á los de antes se concurría con armas de acero, como en Polonia, hasta que se la repartieron, y á los de ahora no se concurre sino con la retórica. Son más bien los que asisten á los grandes debates los que llevan rewolvers, puñales, toses ó risas.

Las epiniones están fundamentalmente divididas.

Un ministro ha declarado en el seno de las Comisiones que convenía mantener el estado sitio; otro ha declarado, en plena Cámara de Diputados, todo lo contrario. (1)

Esta, parece dispuesta á la cesación. La mayoría y la minoría solo disienten en

(1) Esta crónica se escribía durante el docate. Ya concluyo aquí. Ha prevalecido el dictamen de la minoría. Es un caso raro. Falta el Senado.

cuanto á la forma del despacho. La una quiere aprobar y suspender; la otra suspender sencillamente.

Lo singular es que el dictámen de la mayoría implicando *indemnidad*, parece mas bien una concesión política de la minoría, en favor de un poder público. La discusión sobre el particular es tan luminosa que ofusca.

*
* *

Los desterrados políticos están de regreso, habiendo desembarcado sin ruido. Es una novedad, debida al estado de sitio, que, como acabo de decirlo, parece que cesará uno de estos dias.

Faltan algunos discursos en la Cámara de Diputados, que solo se reune un dia sí y otro no, no teniendo como no tenemos sino una sola casa, como la Convención Francesa, para ambas Cámaras del Congreso. Falta además el alambique del Senado, en el que, según nuestra tradición parlamentaria, se le saca á la materia su quinta esencia, siempre que la oratoria frondosa de la Cámara de Diputados ha dejado en el camino, ya que no espinas, algún principio enredado entre las lianas trepadoras de su exuberancia meridional.

De todos modos, lo que resulta es que cuando todos esperaban que no llegaríamos á Julio sin ver otra vez agitada la superficie, por la desaparición de toda traba, lo que resulta hasta aquí, repito, es la persistencia de un hecho, sobre el que vuelvo á preguntar, lo mismo que en mi crónica anterior, ¿es un bien, es un mal?

No quiero cortejar la opinión de ningún partido, es comprar demasiado caro unos favores, que duran poco, que dejan siempre algún sentimiento de amargura, de esos partidos que provocan los sucesos sin fundar nada sólido. Así, si lo que pasa es un mal, hay que convenir en que no es un mal tan grande.

En tanto, que un mal no hace imposible la vida, la calamidad es discutible, y á mi me llegan rumores de que la situación material mejora, lo que es siempre precursor de apaciguamiento en los espíritus. De manera que el movimiento vibratorio que va del centro á la periferia siendo menos inten-

so,—nótase en el interior del país cierta tendencia reactiva dentro de un orden de tranquilla evolucion.

Si ese sello se logra imprimirle á la política futura, algo habremos adelantado, cerrando el período epiléptico de las exageraciones en la palabra y de explosiones en la accion.

Podremos de esa manera ver que se acepten los diplomas de un Senador,—como ha sucedido en los del Dr. Anadón por Santa Fé,—sin que se agiten las pasiones, sin que se rocen los intereses, y sobre todo, sin que el pincel de los partidos llene de sombras terróricas el cuadro doméstico de la vida interprovincial, donde de seguro, los hombres no son peores ni mejores que en la Capital, si bien unos y otros, protestando en su tendencia nativa contra la hegemonia metropolitana,—puede leerse auxilio clandestino del gobierno federal para estar más en la verdad del momento actual, y anterior á los últimos sucesos,—incurren alternativamente en el error de retardar las concesiones.

La ciencia del Gobierno político estriba en una acción clara de lo que son los partidos como vehículo humano para poner en movimiento el rodage institucional.

Los partidos son *un conflicto de intereses*, según la filosofía de la historia y mi observación experimental.

De ahí que gobernar bien sea resistir con prudencia á los unos y á los otros, sopena de no poder mantener el equilibrio en un régimen de libertad. De ahí que los partidos que no se resignan á cambiar de piel vayan quedándose resagados en el camino,—sin apercibirse de la decadencia de su organismo, á la manera de esas religiones, cuyo dogma sistemático no sabe reconciliar á sus adeptos con los progresos de la humana razón, no obstante que sus doctores contribuyen no poco á iluminarla, penetrando por el estudio y la difusión de los conocimientos en todos los secretos de la naturaleza.

*
* *

Aquí llegaba, queriendo hacer una crónica política,—como el mundo, de la nada,—cuando veo en los diarios de la mañana que

la Cámara de Diputados, dentro del orden de mis observaciones, ha votado lisa y llanamente la suspensión del estado de sitio,—reiterando el ministro de Justicia. Cultó é J. P. la urgencia.

La Cámara de Diputados entra, parece, en un período de evolución. En nuestros anales parlamentarios es caro el caso de que prevalezca el dictamen de la minoría opositora dictamen con el que yo estaba,—que es lo que ha pasado.

Conviene tomar buena nota de este fenómeno. Pero más que esto conviene que las opiniones comiencen á manifestarse sin ambajes. Diré, por consiguiente, la mia, á pesar de las trabas del estado de sitio, que aún durará; bien entendido que cuando digo traba no me refiero á una coacción moral de mi espíritu, como se verá. Es lo más inocente que puede decirse bajo el estado de sitio.

Entiendo que la Cámara de Diputados ha votado con corrección constitucional el dictamen de la minoría. El de la mayoría era una incongruencia. Pero si esto entiendo del punto de vista legal, disiento, por completo, del punto de vista político, con el criterio de la mayoría. Es lástima que el ministro del Interior, enfermo, no haya podido repetir, en plena cámara, lo que sin ser rectificado, se afirmó por la mayoría: que en el seno de las Comisiones, de legislación y negocios constitucionales, él había manifestado la conveniencia de mantener el estado de sitio. Es lástima, sí. La superficie está tranquila, el fondo, no. El estado de sitio es, pues, á mi entender,—ó no vino en su hora, una garantía de seguridad de que el país va á ser privado constitucionalmente. Quiera Dios que los que piensan que «deben salvarse los principios, aunque las colonias perezcan», no se equivoquen,—y que devueltas las franquicias del *habeas corpus*, no volvamos á las agitaciones turbulentas de marras. Hay partidos orgánicos y partidos inorgánicos, partidos con forma y partidos sin forma; la forma no es un atributo esencial de la vida, hay seres vivientes sin forma definida, lo mismo que hay sustancias químicas que no se cristalizan.

Pero de lo informe no puede deducirse la ausencia completa de vitalidad. Las *amibas*,

infusorios, con luzó en plena oscuridad, hallan su dirección, según sus aspiraciones; y los partidos inorgánicos que aspirán á tomar forma, aunque más no sea que transitoriamente, necesitan del ruido y del estrépito perturbador del bienestar común.

Pues allá veremos.....

«París está tranquilo. Dormid en paz!»

Falta aún la sanción del Senado, y sin ésto no hay suspensión posible del estado de sitio.

*
* *

Una crónica de la quincena, crónica política sin hechos, es lo que caracteriza la fisonomía de esta Revista; retrospectiva: nada en la Banda Oriental, sino malestar económico ó inquietudes; nada, sino lo mismo, en el Paraguay; nada en Chile, sino lo mismo; nada en el Perú, sino lo mismo; nada en Bolivia, sino *idem idem*. Solo el Brasil republicano, que creyó sustraerse á las leyes humanas, se agita en convulsiones, cuyas consecuencias no es posible prever.

*
* *

La tarea que me he impuesto en esta revista y la misma índole de mi personalidad me alejan un poco de ciertas escursiones por el campo de la economía política en su más pura acepción. No puedo sin embargo, ya que la cosa me ha caído á la mano, sustraerme á la tentación de cerrar estas páginas con las siguientes instructivas líneas que tomo de un diario italiano, del otro hemisferio, y cuyas líneas implican lo de siempre: que el mundo de acá y el mundo de allá se parecen, aunque sus caracteres típicos se diferencien.

En Roma por lo demás y un poco como en otras partes, se han cometido faltas de muchachos; se ha gastado demasiado dinero; se ha querido hacer demasiado á la vez, pero esas *fautes de jeunesse*, han sido expiadas tan cruelmente que ya es tiempo de recobrar ánimo, de acabar con las recriminaciones del pasado, y de poner manos á la obra para el porvenir. La administración actual, presidida por el duque de Sermoneta ha hecho cuanto ha podido para restablecer el equilibrio del presupuesto. Parece que el

objeto se ha conseguido, ó que se conseguirá en el próximo ejercicio. Tanto mejor. Pero este resultado, una vez adquirido, es menester por todos los medios posibles y razonables que trabajemos para hacer de Roma, lo que no es todavía, es decir, una ciudad, en la que, la permanencia sea agradable, no sólo para los que vienen á ella á pasar algunas semanas para divertirse é instruirse, sino también para los que le piden al comercio y á la industria el medio de mejorar su situación. Lo que caracteriza la vida actual de Roma, es que desgraciadamente se trabaja poco en ella. Nos divertimos mucho: la sociedad es muy alegre, los bailes siguen á los bailes: las reuniones á las reuniones, pero casi no se trabaja.

Todos los que están en los negocios se quejan, todos los comerciantes, los propietarios, los industriales, piden que se halle la manera de recompensar su actividad y coraje para el trabajo, y que se les dé el medio de ganar su vida y de hacerla ganar á los otros que trabajan como ellos.

La Administración Municipal por sí sola el problema, de acuerdo; pero puede ayudar enormemente á su solución. Más para conseguirlo debe estar compuesta de hombres poseídos de la fé liberal, animados de una confianza absoluta en el porvenir de Roma, y prontos á hacerla marchar en la vía que conviene á la capital de un gran país.

Locura sería, sin duda, querer conseguir todo eso, tamaño resultado, en tres ó cuatro años; pero por qué no decirlo? sería casi una cobardía detenerse indefinidamente á medio camino, dejando á Roma en la penosa situación en que se halla actualmente.

*
* *

Con que así, nada de cobardías y adelante! contando siempre, por supuesto, con que si ha faltado el juicio para hacer buenas finanzas, la Providencia querrá que lo tengamos para hacer buena política, no saliéndose de madre los partidos orgánicos ó los que tienden á organizarse.

*
* *

Circulan rumores sobre la organización del *gabinete* del futuro Presidente,—puras fantasías: el Dr. Saenz Peña no es solamente

un hombre de talento y de buena fé, un hombre que, como él lo ha dicho, comprende el peso de todas las responsabilidades del último honor que ha merecido, sino un hombre prudente, reservado y discreto, que habla solo en la oportunidad debida.

LUCIO V. MANSILLA.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Habíamos observado en números anteriores que preferíamos la transitoria apatía argentina á nuestra actual actividad; y el proyecto ahora en discusión en las Cámaras Orientales sobre limitaciones al derecho de arrendamiento, nos ratifica en el juicio que teníamos formado.

Lo que ellas discuten importa no solo limitar el derecho de arrendamiento sino también dificultar los arrendamientos, hacer precaria la condición de los arrendatarios.

Los romanistas y los economistas y con estos últimos, todos los hombres prácticos en cuestiones agrícolas, se hallan en abierta oposición cuando se trata del arrendamiento de la tierra.

El distinguido juriconsulto y al propio tiempo hombre competente en cuestiones de economía agrícola, Don P. Jacques de Valserres, al referirse á la opinión de Troplong que considera que el del arrendatario es un derecho real, establece en la siguiente frase ese antagonismo de criterio.

«Por nuestra parte, dice, refiriéndose á la citada opinión, como juriconsulto la rechazamos pero como economistas le damos todas nuestras simpatías.»

Estos principios con que Valserres simpatiza se imponen hoy en el derecho moderno, que en todo lo que con la propiedad territorial se relaciona, abandona por completo los añejos principios que el proyecto de la Comisión de Legislación tiende á llevar á sus últimos límites.

Para el derecho nuevo, triunfante hoy en Europa, el *ius ulendi et abulendi* respecto de la propiedad territorial ya va siendo rele-